

TALAN FEMINISTA
JUNEA
2020



Ol sailaren

ARMEN
TIA IKASTOLA

21
ean

TFEM UNEA 2026

Este año nos dirigimos a ti con un montón de preguntas para seguir construyendo contigo la comunidad de mujeres* soberanistas e independentistas vascas.

Trataremos de buscar respuestas e inventar caminos para hacer frente a los retos que nos plantea la realidad, en la reunión anual que denominamos Talaia Feminista Unea. Realizaremos un análisis de coyuntura sobre los acontecimientos del año 2025 que han sido más significativos para nosotras*. Ven, merece la pena.

Índice

PROCESOS DE PRECARIZACIÓN.....	1
Una breve introducción, antes de abordar el texto.....	1
Procesos de precarización	2
Precariedad.....	2
Resistencias y existencias que deseamos transformar.....	3
PROCESOS DE DERECHIZACIÓN	5
Contexto global y local	5
Feminismo y antifascismo	6
Recaracterizar el fascismo	6
Cuestiones para el debate.....	9
LA SOBERANÍA EN DISPUTA	10



PROCESOS DE PRECARIZACIÓN

Una breve introducción, antes de abordar el texto

Como podréis observar, hemos dividido el texto para iniciar el debate en tres apartados. Como es habitual, queremos comenzar compartiendo el diagnóstico, pero no queremos restringir ese ejercicio a una simple descripción de la situación. Nuestra preocupación y el debate que os proponemos es dónde nos posiciona la situación que estamos atravesando. En el segundo apartado intentaremos observar la precariedad desde esa perspectiva, con el fin de determinar si todos los análisis realizados hasta ahora sobre la precariedad y el proceso de precarización son válidos, o si, por el contrario, necesitamos actualizarlos para analizarlos adecuadamente. Y por último, trataremos sobre nosotras mismas, como País, Mujer*, Feminista, para reflexionar sobre las estrategias adoptadas para enfrentar el proceso de precarización.

Dado que el propósito del texto es el debate, se presenta un guión. Abierto. Corregirlo, enriquecerlo, completarlo o excluir lo necesario en beneficio del debate, todo ello queda en vuestras manos, por supuesto.

Procesos de precarización

Considerando que se trata de una cuestión que viene de antes y, tal y como se anticipó, sabiendo que si no cambiamos las cosas, irán a peor, ¿cuál es la novedad, la magnitud de la crisis, o estamos ante una nueva crisis de diferentes dimensiones? Si es así, ¿qué ha cambiado y qué es lo que está en juego?

Las condiciones de vida se están volviendo más difíciles porque el mercado ha permeado todos los aspectos de nuestras vidas, sin ningún tipo de medida ni límite. Las reformas implementadas aprovechando la crisis de 2008 tenían, entre otros, ese propósito. El aumento en el costo de los recursos esenciales demuestra de manera contundente que el mercado no tiene límites y quienes lo manejan no tienen medida.

No hay voluntad para establecer límites al mercado. No hay voluntad para sacar de la lógica del mercado los recursos y los servicios necesarios para garantizar los derechos, ni para priorizar las necesidades de la ciudadanía sobre los intereses económicos. También es discutible si, en el caso de que existiera voluntad, habría poder para llevarlo a cabo.

Cada vez hay menos recursos/medios económicos y políticos en manos de la población para enfrentar este proceso o para protegerse de él. Los datos también indican una distribución desigual de los recursos entre la población; y esta situación no nos afecta a todas de la misma manera.

Al mismo tiempo, la crisis de cuidados se intensifica, convirtiéndose en un nuevo negocio, y la división sexual del trabajo se reconfigura, endureciendo los ejes de desigualdad relacionados con el racismo y con la migración. La precariedad ejerce una mayor presión sobre los trabajos de cuidados.

Conocemos bien las consecuencias: pobreza y precariedad que impactan de diferentes formas a los diversos colectivos; disminución de la intervención pública, retrocesos en el ámbito de los derechos; acumulación de la riqueza, cada vez se distribuye menos, tanto a nivel global como local...

Todo eso lo conocemos bien, pero no los habíamos experimentado como ahora desde que se estableció el llamado modelo de bienestar. Y es ahí donde, a nuestro juicio, se encuentra el debate: aunque la crisis nos resulta familiar, si la diferencia radica en la magnitud o si estamos en una crisis que tiene otra dimensión. Es decir, si estamos ante una crisis que pone en riesgo la propia reproducción social.

Independientemente de cómo lo llamemos, es crucial analizar si nos encontramos en una situación o en otra; porque si estamos ante un nuevo escenario, es necesario reconstruir los conceptos y/o las interpretaciones que hemos utilizado hasta ahora para adaptarlas al nuevo contexto.

Precariedad

Así como el feminismo criticó y completó la definición de la precariedad que se limitaba a la pérdida de las condiciones laborales y de vida, en la actualidad, la perspectiva feminista sigue siendo fundamental para que nadie quede excluido de la foto que reflejará la crudeza de la realidad. También porque, para interpretar esa foto, nos hemos hecho una pregunta que consideramos relevante: ¿vivimos situaciones precarias o es precaria nuestra vida, en esta fase del sistema?

Además de la dimensión material que conocemos tan bien, la precariedad abarca otras dimensiones. La emocional, por ejemplo, teniendo en cuenta el malestar y la frustración que provoca. O la política, ya que impacta directamente en la capacidad de participación sociopolítica... En ese sentido, es fácil relacionar la precariedad con la cuestión de la salud mental que analizamos en el anterior dossier de Talaia Feminista de 2024, y constatar que es uno de los factores que subyacen en la pérdida de democracia.

Si definimos la precariedad teniendo en cuenta todas estas dimensiones, surgen numerosas preguntas. Por ejemplo, ¿estará desactualizado el imaginario que tenemos sobre la precariedad? ¿Serán ahora insuficientes nuestras demandas ante la precariedad? ¿Qué lugar debe ocupar la precariedad en el debate y en la agenda feminista? ¿Cómo podemos integrar en el discurso y en la lucha contra la precariedad las diversas dimensiones sin restar importancia a la dimensión material?

Asimismo, la precariedad no es únicamente una situación que experimentamos de manera individual, sino que, como trabajadoras, es una agresión que padecemos y enfrentamos colectivamente, y como país, un problema político que nos afecta. En este momento en el que estamos viviendo la liquidación del modelo de bienestar, creemos que la precariedad se ha convertido en el modelo de dominación actual del sistema. Así, se ha convertido en un régimen de existencia para la mayoría de los sectores populares. Entonces, ¿cuál es o dónde está la "protección"? La ultraderecha tiene muy claro a quién hay que proteger y quién no lo merece. Por nuestra parte, ¿vamos a responder a la liquidación del modelo de bienestar defendiendo el modelo de bienestar?

Resistencias y existencias que deseamos transformar

En este último apartado, queremos hablar sobre las luchas que hemos generado, sobre las respuestas colectivas que tienen por objetivo la transformación o sobre los caminos que se toman forzosamente para sobrevivir. Además, queremos debatirlos desde el proceso de transición que queremos llevar a cabo, ya que, para transformar las cosas desde la raíz, debemos analizarlas desde la perspectiva crítica que nos proporciona (y que nos exige) el feminismo.

La coyuntura nos lleva a afirmar que nos encontramos en un proceso de liquidación del estado de bienestar, pero somos conscientes de que no se trata de una situación coyuntural. Los límites del capitalismo, del mercado, del poder económico se están derrumbando y tenemos claro que la defensa de las condiciones materiales es fundamental, que debe convertirse en una lucha prioritaria. Sin embargo, también somos conscientes de que estas luchas serán productivas y efectivas en la medida en que contribuyan a avanzar en la desmercantilización y en la desfamiliarización.

La huelga general por el salario mínimo evidencia que en Euskal Herria poseemos capacidad de resistencia y que luchamos por establecer límites al proceso de precarización. No es el único ejemplo: ahí está la iniciativa legislativa popular por unas pensiones dignas, junto con las luchas contra la pérdida del poder adquisitivo y en defensa de los servicios públicos. En la medida en que las luchas por no perder lo que tenemos (salarios justos, fuentes de ingresos suficientes, la posibilidad de tener acceso a los derechos básicos) sean colectivas, se convierten en estrategias de resistencia. Es decir, esas luchas que llevamos a cabo junto a quien no tiene nada que perder, son estrategias de resistencia. Como feministas, aquí en Euskal Herria, y ahora, en el contexto que hemos dibujado:

¿Cuáles son las estrategias que vemos activas y con potencial para avanzar? ¿Cuál es nuestra lectura sobre ellas y cuáles son los compromisos que deberíamos asumir?

Si profundizamos más y si analizamos dichas resistencias desde el proceso de transformación que reivindicamos, ¿qué condiciones nos deberá garantizar la lucha en favor de las condiciones materiales? Teniendo como objetivo las “vidas que merecen ser vividas”, ¿cuáles son las expectativas que queremos garantizar? ¿Cuál es la sociedad que aspiramos a reconstruir? ¿Cuáles son los trabajos esenciales que debemos garantizar? ¿Cuáles los que queremos dejar atrás? ¿Qué significa desfamiliarizar y desmercantilizar? ¿Y cuál es el recorrido y el futuro que pueden tener esos dos procesos, si prevalece la lucha por la recuperación del modelo de bienestar?

Es evidente que estas preguntas no tienen ni una respuesta sencilla ni una respuesta determinada. En nuestra opinión, es el propio debate quien nos sitúa en el momento actual. El que nos permite analizar en función del futuro que queramos construir, dónde estamos y qué estamos haciendo, sin tener que seguir encadenadas a las realidades que tanto criticamos y combatimos en el pasado.



PROCESOS DE DERECHIZACIÓN

Contexto global y local

Basta con observar los resultados electorales en el mundo, en Europa y en Euskal Herria para constatar que el ascenso de la extrema derecha no es una invención, los votos lo demuestran. Pero, ojo: la reacción conservadora no puede medirse únicamente a través de los resultados electorales, ni su análisis explica por sí solo las consecuencias que esta reacción puede tener sobre nuestros pueblos y comarcas. Están emergiendo y fortaleciéndose estructuras políticas, económicas y sociales que también deben ser tenidas en cuenta.

El auge de la extrema derecha, la expansión de las ideas conservadoras y la organización de movimientos reaccionarios no pueden relacionarse únicamente con la privatización, y por ende, con el empobrecimiento generalizado que se está produciendo en los últimos años. Es cierto que en contextos de crisis y aumento de la polarización, la ira se intensifica y, con ella, las formas de expresión del supremacismo del hombre blanco también aumentan. En ausencia de crisis y de procesos de privatización, cuando las condiciones de vida son mejores, resulta más difícil observar tales fenómenos.

La cuestión es que dicha crisis coincide con la ruptura, o, al menos, con la pérdida de hegemonía de un sujeto hasta ahora universal, dominante, indiscutible y todopoderoso; y dicha pérdida tiene consecuencias directas tanto en la derecha como en la izquierda.

Y es que la ideología patriarcal atraviesa ambos campos, porque, en general, el sistema que organiza nuestra vida cotidiana es patriarcal. Esto implica que la defensa de la superioridad del hombre blanco tienda a ser cada vez más violenta, y que la derecha y los movimientos reaccionarios continuarán luchando para mantener su posición como sujetos dominantes y seguir disciplinando los cuerpos.

No obstante, la reacción no puede entenderse sin tener en cuenta el avance del feminismo, del movimiento feminista y de los derechos de las mujeres en las últimas décadas; es ahí donde situamos una de las principales causas de la reacción. La reacción conservadora no es nueva, no acaba de nacer, no tiene una causa única, y deberíamos hacer una lectura lo más compleja posible si queremos entender adecuadamente qué está sucediendo.

Las interpretaciones del auge de la extrema derecha, del fascismo o de la ola conservadora realizadas desde una perspectiva patriarcal no nos sirven para explicar por qué, en general, son los hombres blancos –y no las mujeres– quienes reaccionan a causa del proceso de empobrecimiento, aunque sean mujeres racializadas, trans y queer las personas que más se empobrecen en todos los procesos de privatización.

Este proceso que se está dando a nivel global, por supuesto se concreta de maneras muy distintas según el contexto: no se manifiesta igual en Argentina, en Polonia, en Andalucía o en Euskal Herria. En cada territorio va a adoptar formas específicas, y chocará con otras fuerzas políticas y fenómenos sociales de ese territorio, adaptándose, enfrentándose o como sea.

Feminismo y antifascismo

Desde el feminismo, hasta ahora no habíamos ubicado nuestro marco en el antifascismo (aunque algunas entendemos el feminismo como antifascismo), dado que ha sido un imaginario muy masculino, y situarnos ahora en ese marco nos plantea nuevos dilemas. Por un lado, surgen oportunidades y conflictos al establecer alianzas con quienes hasta ahora se han situado en el antifascismo. Con todo lo que conlleva la irrupción de feministas en un espacio no feminista. Por otro lado, nos enfrentamos a un choque discursivo, ya que en el antifascismo existen discursos antifeministas, y situar el marco feminista en el antifascismo no es tarea fácil. La introducción de nuestros discursos no cuenta con una aceptación generalizada.

Además, el hecho de que nosotras situemos algunos discursos asociados al “feminismo” en el fascismo y en la extrema derecha, aumenta los conflictos internos del movimiento. En Euskal Herria en particular, “minimizar” los choques políticos en favor de los acuerdos facilita la justificación de ciertos discursos. El deseo de alcanzar la hegemonía enturbia los discursos y se pierde radicalidad, y en esa pérdida de radicalidad algunos discursos se permiten con más facilidad.

El enturbiamiento de algunos discursos y la actual deriva y resignación general, pueden intensificar la tendencia al individualismo. Unas veces comprando el marco liberal, y otras, por comodidad, adoptando comportamientos similares a los del marco neoliberal. Sea o no un marco neoliberal. La tendencia al individualismo representa una gran oportunidad para reforzar el marco neoliberal.

Recaracterizar el fascismo

Es fundamental recaracterizar el fascismo y determinar cómo se manifiesta aquí y ahora. Será necesario definir (y, por lo tanto, delimitar) la reacción fascista. Debemos identificarlo con formas

específicas, ya que lo contrario nos puede llevar a la lógica de todo es fascismo, y si todo es fascismo, nada lo será. Al mismo tiempo, al definir el fascismo, también estaremos definiendo la lucha contra él: identificaremos el antifascismo como una lucha contra las reacciones fascistas concretas, dirigiendo el impulso antifascista hacia luchas emancipadoras específicas.

Consideramos de suma importancia hablar sobre la relación y las diferencias entre las reacciones antifeministas y el fascismo. Debemos comprender la reacción de los hombres y la expansión del fascismo como fenómenos distintos, aunque existe una conexión entre ambos.

Por un lado, los hombres están reaccionando ante el incremento de las tasas de poder de las feministas, mujeres, trans y bolleras. El aumento de las tasas de poder es el resultado de décadas de luchas y victorias, y repercute directamente en las vidas de los hombres: nuestro empoderamiento significa su desempoderamiento. La reacción es la respuesta que están dando como colectivo ante la pérdida relativa de privilegios. Esta reacción se manifiesta tanto en la derecha como en la izquierda, aunque de maneras diferentes.

La reacción es más evidente entre los chicos jóvenes, no porque los jóvenes sean más machistas que los adultos, sino porque, al contrario, son los chicos jóvenes quienes están experimentando una mayor pérdida de privilegios. La actitud de igualdad que deben mantener ante la sociedad los chicos jóvenes es más profunda que la que se les exige a los más mayores. Aunque esa reacción es ya preocupante por sí misma, los posicionamientos que puedan adoptarse desde distintas posiciones políticas son aún más preocupantes: desde hacer desaparecer el feminismo de las agendas políticas (por temor a la reacción) hasta la legitimación de opciones políticas que excluyan directamente a feministas y, en general, a mujeres, disidentes, etc., en un intento de reconstruir nuevamente el sujeto universal (hombre blanco hetero...).

Por otro lado, el fascismo se activa como respuesta cuando el sistema entra en crisis. Esa respuesta busca imponer el sistema mismo por la fuerza, convirtiéndose en su forma de expresión más violenta. A las chicas, trans y bolleras nos afecta de manera diferenciada: debido a la misoginia, la tendencia a identificar la lucha feminista como causa de los problemas sociales, o las declaraciones que criminalizan nuestra lucha. En ese sentido, nos reafirmamos en la necesidad de ejercer el antifascismo también desde la lucha feminista.

Es evidente que estos fenómenos están interrelacionados, ya que el fascismo alimenta la reacción de los hombres.

Sin embargo, el hecho de que estén relacionados no significa que debamos considerarlos como iguales.

Es importante diferenciar entre la reacción de los hombres y el fascismo, y evitar calificar de fascistas todas las agresiones antifeministas, por diversas razones:

- 1) que *todo* sea fascismo puede llevar a que nada sea fascismo, corremos el riesgo de perdernos en la amplitud;
- 2) los mecanismos y formas de lucha feminista específicas para hacer frente a las agresiones sexistas pueden diluirse dentro del amplio antifascismo;
- 3) cuando hablamos de fascismo el conflicto está siempre en el exterior: situar las causas de la reacción de los hombres en un fascismo externo puede hacer desaparecer la responsabilidad de los hombres;

4) dado que la reacción de los hombres es una respuesta a las victorias conseguidas por la lucha feminista, su atribución al fascismo puede suponer la falta de reconocimiento o la despolitización de las victorias obtenidas. Garrantzitsu deritzogu Euskal Herriko panorama espezifikuari begiratzea, faxismoak gurean izan dezakeen lurreratzeaz hitz egiteko.

Consideramos que es fundamental observar el contexto específico de Euskal Herria para hablar del posible aterrizaje del fascismo en nuestro país.

Por un lado, es crucial abandonar la idea de que eso no puede suceder en nuestro país. A menudo se ha mencionado el ejemplo de Argentina: existía una creencia muy arraigada de que era imposible que en Argentina pudiera aterrizar el fascismo, debido a la fortaleza de los movimientos sociales, a la ruptura con la dictadura, y al hecho de que el estado criminal de Argentina había sido juzgado... Es decir, porque un proceso democratizador profundo había influido en el sentido común de la población. Pensaban que se encontraban en un estado de inmunidad, y ahora es la extrema derecha quien gobierna. En ese sentido, sería un error pensar que en nuestro país contamos con un tipo de ADN que impide la llegada del fascismo.

Sin embargo, la situación de Euskal Herria no es la misma que la de otros países. La cristalización de las luchas de las últimas décadas en nuestro país ha llevado a que el sentido común en Euskal Herria sea más de izquierdas, más feminista... en general, que el occidental. También hay varios elementos clave de actualidad: numerosas organizaciones y movimientos políticos emancipadores, amplio tejido comunitario y medios de comunicación de izquierdas tanto a nivel nacional como local. Y es importante tenerlo presente: 1) para poder aprovechar esta correlación de fuerzas; 2) porque la elaboración de diagnósticos precisos es esencial para una gestión efectiva.

Por lo tanto, necesitamos diagnósticos propios sobre el fascismo, situados en Euskal Herria: en el marco de una correlación de fuerzas propia y, al mismo tiempo, abandonando la idea de inmunidad.

En relación con la necesidad de abandonar la idea de inmunidad, sería interesante señalar que existen una serie de "pasarelas" que pueden facilitar la entrada del fascismo en los movimientos sociales. En contextos de crisis dichas pasarelas se multiplican, y ocupan posiciones excluyentes en defensa de los derechos del sujeto esencial o puro:

- Desde el "abertzalismo" → hacia una nación excluyente: actuar contra las personas migrantes, con mensajes de que ponen en peligro la identidad nacional.
- Desde la defensa de clase → hacia el esencialismo de clase: considerando la clase trabajadora como universal y viendo el movimiento feminista, antirracista, etc. como movimientos que dividen la lucha de clases.
- Desde el feminismo → hacia lo "terf": argumentar que las personas trans son una amenaza en la defensa de la mujer y de sus derechos.
- Desde la defensa de la tierra → hacia teorías conspirativas: negar el carácter sistémico de los problemas medioambientales, atribuyéndolos a enemigos ocultos.

En ese sentido, la clave está en cerrar dichas pasarelas de forma clara desde los diferentes ámbitos de lucha y movimientos sociales, y establecer un marco feminista y antifascista frente a los discursos banales, simplistas y opresores.

Cuestiones para el debate

1. En cuanto al contexto

- 1.1. ¿Dónde y cómo están aterrizando en Euskal Herria los discursos de la extrema derecha?
- 1.2. ¿Sabemos diferenciar la extrema derecha, el fascismo y los procesos de derechización? ¿Debemos diferenciarlos?
- 1.3. ¿Debemos entender la reacción de los hombres y la expansión del fascismo como fenómenos diferentes, aunque existe una relación entre ellos? ¿Cómo podemos diferenciarlos? ¿Cuáles son las consecuencias?

2. En cuanto al fascismo

- 2.1. Evitando la lógica de que todo es fascismo (si todo es fascismo, nada lo será) y centrando la mirada en Euskal Herria, ¿Cómo identificamos el fascismo? ¿El fascismo es una respuesta que se activa cuando el sistema entra en crisis?, ¿Cómo identificamos la lucha contra el fascismo?
- 2.2. Aunque en nuestro país no existe un ADN que evite que el fascismo aterrice, ¿Existe en Euskal Herria un sentido común más de izquierdas y más feminista?, ¿Cómo se puede aprovechar esa correlación de fuerzas?, ¿Cómo protegerla?
- 2.3. ¿Cuáles son las pasarelas que pueden abrir paso al fascismo en los movimientos sociales?

3. En cuanto a las reacciones patriarcales

- 3.1. ¿La reacción patriarcal es la respuesta que están dando los hombres blancos como colectivo ante la pérdida relativa de privilegios?
- 3.2. ¿Cómo aterriza en Euskal Herria?

4. En cuanto a feminismo y fascismo

- 4.1. ¿Qué lugar debe ocupar el antifascismo dentro del feminismo?, ¿Y qué lugar debe ocupar el feminismo dentro del antifascismo?
- 4.2. ¿Cómo evitar las pasarelas hacia el fascismo que puedan surgir dentro del feminismo?

5. De cara al futuro

- 5.1. ¿Cómo vamos a desarrollar un marco feminista antifascista propio?



LA SOBERANÍA EN DISPUTA

Mesa redonda

El genocidio en Palestina, la guerra de Ucrania, la agresión imperialista en Venezuela y la amenaza de invasión de Groenlandia cuyo objetivo último es expoliar sus recursos. Ese es el ambiente que se respira en la actualidad. Una constatación: estamos perdiendo soberanía. Los imperialistas del norte global continúan violando las soberanías de los pequeños estados y naciones y robando sus recursos, por encima del territorio, de los pueblos, de los cuerpos y de las vidas. Con el regreso de Trump, la soberanía, el proteccionismo económico y la ideología supremacista y conservadora se han situado en el centro del debate. Por supuesto, de la mano del interés reaccionario del capital. Para impulsar la acumulación de capital de unos pocos y de las grandes potencias, se roba la soberanía de las mayorías (de los pueblos, de los territorios, de la mano de obra más precaria, de las personas racializadas, de las mujeres*... de todas las personas invisibles). El sistema capitalista persiste, más que nunca, en su trayectoria en contra de la vida y en favor de la acumulación del capital.

En ese contexto, el año 2025 ha acelerado un proceso: la crisis de la arquitectura y del régimen internacional surgido tras la Segunda Guerra Mundial. ¿Dónde quedó el concepto y el marco de la globalización -neoliberal, económica, financiera, cultural...-, y del supuesto desarrollo infinito -¿a costa de quién?-, hegemónico en las décadas anteriores?. Los acontecimientos de 2025 demuestran que transitamos hacia un marco global autoritario y violento, donde desaparecen la garantía de soberanía y todas las seguridades jurídicas, las pocas existentes. En la actualidad, se han erosionado los marcos de compromiso y el régimen internacional existentes, lo que ha establecido la ley del mas fuerte, la impunidad y el poder patriarcal como norma.

En la coyuntura de Euskal Herria en el año 2025, las repercusiones y las réplicas de dichos acontecimientos internacionales han sido evidentes, siendo, el nuestro, un país que, además, no tiene ni reconocimiento ni capacidad política plena. Es decir, siendo, el nuestro, un país con menos capacidad para actuar soberanamente y más indefenso frente a los ataques a su soberanía. Se han convertido en terreno de juego la soberanía de nuestros cuerpos, nuestras vidas, nuestros pueblos, nuestras lenguas, nuestros recursos, nuestras leyes...

¿Qué ha sucedido este 2025? Un ejemplo de ello es la constante intervención judicial en las políticas de normalización del euskera. En el ámbito socio-sindical, la mayoría sindical ha reclamado que el salario interprofesional y, en general, todas las políticas laborales y económicas se decidan en Euskal Herria; los colectivos vascos de pensionistas han insistido en la necesidad de que las pensiones mínimas se decidan aquí. Los territorios vascos han demandado una verdadera relación bilateral *igualitaria* con los estados francés y español. Los ecos del poder central y del estado profundo evocan fantasmas del pasado. Bien porque amenazan los espacios de soberanía de las mujeres* (derecho al aborto, negación de la violencia machista, transfobia...), bien porque niegan la existencia de naciones no reconocidas/subalternas como la nuestra, y ante esto, la reivindicación de un reconocimiento nacional y el llamado a ser *¡Un pueblo libre!* ha estado presente en nuestras calles, frontones y campos.

Hemos incorporado al análisis de coyuntura que realiza Talaia Feminista la hipótesis de que estamos perdiendo soberanía y que la reivindicación de soberanía se ha situado en el centro de la contienda política. Desde la posición de mujer* feminista soberanista, nos es fundamental reflexionar sobre esto que está sucediendo: ¿cómo entendemos la propia soberanía?, ¿qué está sucediendo?, ¿cómo interpretamos este contexto las mujeres* feministas soberanistas vascas?, ¿qué posiciones políticas tenemos en esas disputas de soberanía?, ¿cómo nos afecta?, ¿qué repercusiones tiene esta pérdida de soberanía en la mujeres* vascas?

En Talaia Feminista Unea vamos a abordar este tema desde diferentes ángulos:

Abriremos la mesa redonda tratando de problematizar el propio debate en torno a la soberanía, el poder y el derecho a decidir, las capacidades de decidir. Para ello, Uzuri Aboitiz nos acercará al marco de pensamiento de la soberanía feminista. Entendiendo la soberanía como un proceso de recuperación tanto de las capacidades como de los espacios de libertad para decidir sobre nuestras vidas.

Por otro lado, tendremos una charla con Ainhoa Etxaide y Kizkitza Gil de San Vicente. Ahondaremos en el debate en torno a la soberanía desde nuestra posición de feministas vascas. Trataremos de responder a las preguntas ya planteadas: ¿cuál es la capacidad de Euskal Herria y qué consecuencias tiene no ser plenamente soberana?, ¿cómo nos afecta esto?, ¿cuáles son las soberanías necesarias en la transición hacia la liberación de las mujeres* o hacia una Euskal Herria feminista?, o viceversa, ¿qué transición feminista necesitamos para la soberanía? ¿qué poderes?, ¿qué necesidades tenemos?, ¿con quién queremos hacer la transición feminista? y en este momento, ¿dónde nos encontramos?, ¿qué posición política adoptamos ante estas pugnas de soberanía que se están produciendo en esta coyuntura?, ¿cómo nos situamos en los debates en torno a los estatus políticos?, ¿cuál es nuestra posición como mujeres* feministas soberanistas?

Por último, utilizaremos el plenario para profundizar en el debate y extraer conclusiones: ¿de qué manera nos afecta esta falta de soberanía?, ¿qué deberíamos hacer para fortalecer nuestro poder y nuestra capacidad de decisión?, ¿con quién deberíamos hacerlo?